



Albacete, en Castilla-La Mancha, mezcla un reconocido patrimonio cultural y artístico con extensos campos de cereales y verdes sierras.

La relevancia monumental que tuvo la villa de Albacete, según atestiguan los escritos, ha llegado hasta nuestros días mermada al desaparecer bajo la piqueta municipal de épocas pasadas antiguos edificios, ermitas, iglesias, patios y casonas. Sin embargo consiguieron sobrevivir lugares llenos de historia que conviven hoy en día con otros que abarcan casi todas las tendencias de los siglos XIX y XX.

Uno de esos espacios que transmite historia por los cuatro costados es la **catedral de San Juan Bautista**, la iglesia más importante de la urbe. Su construcción se inició hace cinco siglos, aunque las últimas obras son más recientes. El edificio es un compendio de estilos, entre los que sobresalen el arte renacentista español del fuste, el estilo jónico de las columnas interiores y el barroco de las bóvedas.

La mezcla de estilos y su consiguiente interés arquitectónico es evidente, pero diametralmente opuesto al del **Museo Provincial**

La catedral de San Juan Bautista es la iglesia más importante de la urbe. Su construcción se inició hace cinco siglos.

de Albacete, un edificio modernista por excelencia. El conjunto fue levantado sobre el romántico estanque de los Cisnes entre 1968 y 1978. Estamos ante un edificio en el que ha primado, por encima de todo, la funcionalidad y la integración con el entorno del **parque de Abelardo Sánchez**, en donde está ubicado, por lo que da la sensación de que la arquitectura del albamuseo forma parte del terreno. Prueba de ello es que parece que los árboles son columnas.

El interior carece de espacios fríos al estar levantado con materiales que producen una sensación cálida, como es el caso de la madera y el mármol de color tierra. El edificio se divide en dos: el Museo de Arqueología Joaquín Sánchez Jiménez, con piezas originales y reproducciones, y el Museo de Bellas Artes, denominado Benjamín Palencia. Entre las piezas más valiosas resguardadas en el museo de arqueología están unas pequeñas esculturas articuladas de marfil y ámbar, que representan unas muñecas que pertenecieron al ajuar de una niña romana.

El **parque de Abelardo Sánchez** no sólo es el pulmón de la ciudad, sino que también es un amplio espacio lúdico y punto de encuentro de los albacetenses. El lugar es testigo directo de numerosas actividades culturales y artísticas, que también tienen su espacio en el **recinto ferial** de Albacete. Conocido popularmente como *La Sartén*, fue erigido en 1783. Tras sufrir diversas modificaciones, actualmente es un claro ejemplo de arquitectura manchega y uno de los símbolos de la ciudad. *La Sartén* alberga todos los años, del 7 al 17 de septiembre, la **Feria de Albacete**, declarada de Interés Turístico Internacional. En ella el comercio y la ganadería se combinan con conciertos, tardes de toros, fiestas y celebraciones varias.

Otra de las construcciones claves de Albacete es el **Pasaje de Lodares**. Se trata de una galería comercial heredada, según los expertos, de las italianas de Milán y Nápoles. Cubierto con una estructura de hierro y vidrio, consta de tres pisos para viviendas, con balcones al pasaje, y de un piso bajo sostenido por imponentes columnas que dividen los locales comerciales.

El ejemplo más significativo de arquitectura popular del siglo XVI en Albacete es la **Posada del Rosario**. Su estructura responde perfectamente a lo que se podría esperar de una construcción de estas características: la portada presenta un gran arco de piedra para el acceso de carruajes y caballeros; el patio central, que permitía su estacionamiento; aposentos para el hospedaje de los caballeros; cuadras; cocinas y demás cuartos. Una posada acorde a las necesidades de aquellos tiempos.

El Paraje de Lodares es una galería comercial cubierta con una estructura de hierro y vidrio. Consta de tres pisos para viviendas y de un piso bajo sostenido por columnas.

Chinchilla de Montearagón

A 13 kilómetros de Albacete se halla el desconocido enclave medieval de Chinchilla de Montearagón, cuyo casco urbano está declarado *Conjunto Histórico-Artístico*. El aire medieval se respira en sus estrechas y empinadas calles, con infinidad de casas solariegas, edificios civiles y palacios, iglesias y conventos. Las cúpulas de perfil levantino, las murallas y el castillo completan un conjunto monumental de primerísimo orden. La ingente lista de edificios interesantes comienza por el **castillo**, que debe su existencia a Juan Pacheco, quien decide su construcción en el siglo XV. La fortaleza está considerada –junto con la de Almansa– la mejor de la provincia. Es una verdadera atalaya inexpugnable que servía de vigilancia.

Por el perímetro del centro histórico de la villa y también en los alrededores del castillo aún perduran restos de la **muralla** que cercó Chinchilla en el siglo XV. Hoy en día sólo una puerta permanece en pie, la de los **Tiradores**. Varios siglos más atrás, en el XII o XIII, se data otro de los restos más destacados de la villa: los **baños árabes**, que forman un conjunto de tres naves cerrado con bóvedas de cañón.

La arquitectura religiosa de este pueblo está representada por varios conventos e iglesias, como es el caso de la **iglesia de Santa María de El Salvador**. A este templo no le falta de nada al contar con una mezcla curiosa de estilos. La presencia de gótico, mudéjar, renacentista y barroco es el resultado de sucesivas remodelaciones. Del exterior sobresale un maravilloso **ábside** construido a mediados del siglo XVI, mientras que del interior destacan sobremanera la **reja de la capilla Mayor**, la imagen gótica en alabastro policromada de la **Virgen de las Nieves con el Niño**, una escultura de **San José** atribuida a Salzillo, el **artesonado** renacentista de la sacristía y una curiosa pintura con la aparición de Jesucristo a María Magdalena.

También encuadrados dentro del concepto de arquitectura religiosa están los conventos de Chinchilla, en concreto los de **Santo Domingo** y el de **Santa Ana**. El primero de ellos se edificó entre los siglos XIV y XVIII y destacan su **claustro** y la **capilla del Rosario**. El segundo se levantó del XVI al XVIII y lo mejor de él es la iglesia, ya que del resto casi todo se ha retocado. Otro edificio representativo es el **hospital de San Julián** que, pese a estar fundado en la Edad Media, tiene un aspecto relativamente actual que bien se podría atribuir a maestros del siglo XVIII. De épocas pasadas conserva una portada mudéjar y otra de estilo gótico.

En la misma plaza en donde se sitúa la iglesia de Santa María de El Salvador, la **plaza Mayor** o plaza de La Mancha, se localiza el

El aire medieval de Chinchilla de Montearagón se respira en sus estrechas y empinadas calles, con infinidad de casas solariegas, edificios civiles y palacios, iglesias y conventos.

edificio del **Ayuntamiento**. Éste resulta interesante de ver al presentar una espectacular fachada renacentista del siglo XVI con una profusa decoración. Asimismo, dispone de otra fachada ya posterior, del XVIII, que coincide con el resto del conjunto.

Tampoco es nada desdeñable la arquitectura civil de Chinchilla. En cualquier calle o punto de la villa sorprende la presencia continuada de fachadas de piedra donde lucen escudos de distintas épocas.

Hoz del Júcar

La provincia de Albacete no sólo debe quedar representada desde una perspectiva exclusivamente urbanística. La naturaleza en esta provincia manchega juega un papel fundamental, que en cierta manera solapa el interés artístico y monumental que tienen sus ciudades y villas. Tres son los rincones excepcionales que, junto a otros menos conocidos, sorprenden y fascinan al viajero: Hoz del Júcar, sierras de Alcaraz y Segura y Lagunas de Ruidera.

La Manchuela, comarca situada entre los ríos Júcar y Cabriel, al noreste de la provincia, tiene como verdadero protagonista al río Júcar, que recorre aquí 120 kilómetros. Al principio de su trayecto forma un valle con paisaje de huertas que, a medida que su cauce va adentrándose en la comarca, se transforma en una sucesión de estrechos cañones de verticales paredes.

Aquí la agricultura sólo es viable en los meandros. La ubicación de los pueblos, grupos de casas empinadas, ha traído la dificultad en las comunicaciones, pero al mismo tiempo ha ayudado a mantener intacto el modo de vida de sus lugareños. Entre villa y villa, el Júcar baja formando retorcidas curvas y recurvas. La orilla del río es escarpada y la localización de los pueblos algo peligrosa.

Unas de estas peculiares villas es **Alcalá del Júcar**, que tiene un atractivo por partida doble. Por un lado, su situación, en la ladera del cañón, ofrece unas vistas panorámicas inmejorables. Por otro lado, su llamativa construcción deja boquiabierto al viajero. Sus casas, que se distribuyen hacinadas unas sobre otras, están la mayoría excavadas en la roca o construidas bajo las viseras de la pared. Las primeras cuevas fueron las **del Capitán González** y **la Tía Anacleta**. Ambas mantienen una temperatura de 20 grados, independiente de la que los termómetros marquen en el exterior.

En la parte más alta de la península rocosa se levanta el **castillo**, de origen árabe, aunque lo más conocido del pueblo es la vista del río con el **punto de sillares** y la silueta de la **iglesia de San Andrés**, de nave única y crucero con cúpula de época barroca.

La llamativa construcción de Alcalá del Júcar deja boquiabierto al viajero. Sus casas, hacinadas unas sobre otras, están excavadas en la roca.

Muy cercana a Alcalá del Júcar está **Tolosa**, un pueblo ribereño semejante a Alcalá pero de dimensiones más pequeñas. La villa se merece que nos acerquemos hasta allí, como también se lo merece **Jorquera**, un enclave espectacular. Población de origen romano, de fecha cristiana son las puertas de acceso al pueblo, de las que sólo nos han llegado restos del **torreón de Doña Blanca**. En el interior de la villa está la **iglesia de la Asunción**, de transición gótico-renacentista. Jorquera también resguarda varias casas blasonadas y abundante arquitectura popular de época medieval. Pero, a pesar de todo el patrimonio arquitectónico que esconde, lo más llamativo y valioso son las espectaculares vistas del pueblo desde el otro lado de la hoz.

Sierras de Alcaraz y Segura

Al otro extremo de la comarca de la Manchuela están las **sierras de Alcaraz y Segura**. Éstas ocupan toda la zona sur de la provincia, enclavadas más o menos en lo que se podría denominar como el preámbulo de la Sierra de Cazorla, Segura y Las Villas, en Jaén.

Las sierras de Alcaraz y Segura demuestran que Albacete no sólo ha de estar representada y no sólo debe ser conocida por las planicies infinitas que son los extensos campos de cereales. La provincia manchega dispone en el sur de una serranía grande y quebrada. En este abrupto relieve dominan la piedra y los grandes bosques, el verde en todos sus matices, con una vegetación exuberante y una riqueza fáunica fuera de toda duda. Las dos sierras ocupan cerca de 3.000 kilómetros cuadrados, que viene a ser una quinta parte de toda la superficie de la provincia, y agrupan a una veintena de localidades.

Desde un punto de vista biogeográfico, las sierras forman una unidad específica de cierta homogeneidad, en la que domina paisajísticamente por encima de los 1.800 metros el pino salgareño o laricio, mientras que en las cotas inferiores se mezcla con el pino negral o resinero y acaba siendo sustituido por el pino carrasco. En lo que hace referencia a la fauna, su cierto aislamiento geográfico ha hecho posible que se mantenga un número importante de endemismos. La cifra es superior a los 150 ibéricos y a los 70 ibero-africanos. A la cabeza de pueblos situados en los límites de estas sierras están **Alcaraz**, en la Sierra de Alcaraz, y **Elche de la Sierra** y **Yeste** en la Sierra de Segura.

Alcaraz está situado en la ladera del **cerro de San Cristóbal**, coronado por las ruinas de un castillo de origen árabe. La villa conserva un patrimonio artístico muy rico, del que sobresale el conjunto de la **plaza Mayor**. Ésta se halla flanqueada por edificios

En las sierras de Alcaraz y Segura dominan la piedra y los grandes bosques, el verde en todos sus matices, con una vegetación exuberante y gran riqueza fáunica.

con soportales en tres de sus lados, mientras que el cuarto permanece abierto a la plaza del cementerio. Entre estos edificios está la **longa del Corregidor o de Santo Domingo**. Adosada a ésta se sitúa la **torre del Tardón**. También miran hacia la plaza la **capilla de San Sebastián** y la **torre de la Trinidad**. Ambos edificios, capilla y torre, pertenecen a lo que era antiguamente la **iglesia de la Trinidad**, de los siglos XV y XVI, levantada bajo patrones góticos. Las dos lonjas restantes de la plaza Mayor son las **de la Regatería** y la **del Ayuntamiento**.

La ingente monumentalidad de la villa también está presente en la **calle Mayor**, el segundo lugar en importancia en cuanto al número de edificios de interés cultural y arquitectónico. En ella se encuentran numerosas **portadas nobiliarias con escudo**, entre las que destaca **la de los Galianos**. En la misma calle se sitúa la **fachada del Ahorí o Aduana**, con la decoración plateresca de grutescos –forma de decoración que emula la manera de trabajar de orfebres y plateros– más rica de la provincia manchega. La **iglesia de San Miguel**, del XVIII, el **convento de San Francisco** y el **monasterio de Franciscanas** completan la visita cultural a Alcaraz.

El río Mundo

En plena Sierra de Alcaraz está también otro de los espectáculos naturales más valorados de la provincia: el **nacimiento del río Mundo**, más conocido como *Los Chorros*. Simplemente se trata del desbordamiento de las aguas subterráneas de la plataforma caliza del Calar del Mundo a lo largo de una cascada de unos 80 metros de altura, que adquiere su máximo esplendor en primavera, con el deshielo. Los pequeños saltos que se forman como consecuencia de este desbordamiento dan paso, finalmente, al río Mundo.

El recorrido total del río es de 108 km, del que se pueden distinguir con toda claridad dos zonas respecto a su topografía: la primera está formada por un relieve montañoso y arisco, enormemente atractivo, correspondiente a su nacimiento y su trayectoria hasta el pueblo de Liétor. La segunda abarca desde esta última localidad hasta su unión con el río Segura, discurriendo por tierras menos abruptas con dos embalses.

La Sierra de Segura tiene en **Elche de la Sierra** a la población cabeza de la comarca. Su **iglesia de Santa Quiteria** es uno de los mejores ejemplos del neoclasicismo de la provincia. Desde el pueblo es aconsejable acercarse hasta una de las villas más pintorescas de toda la zona y que ya hemos mencionado al referirnos al río Mundo, **Liétor**, y conocer asimismo **Yeste**, que

Uno de los espectáculos naturales de la provincia es el nacimiento del río Mundo. Las aguas subterráneas se desbordan formando una cascada de 80 metros de altura que adquiere su máximo esplendor en primavera.

Visita Albacete



presenta una estampa similar a la de muchos pueblos de la comarca con el imponente **castillo** musulmán encaramado sobre una roca. En el conjunto urbano está la **iglesia de la Asunción**, en cuyo interior se guardan obras interesantes de pintura y escultura, y otras construcciones de carácter religioso como la **ermita de Santiago** (siglos XVI y XVII) y el **convento de San Francisco**, de los siglos XVII y XVIII. Entre los edificios civiles abundan las casas nobiliarias con patios de galerías como **el palacio del Vicario**. El **ayuntamiento**, renacentista, se levantó en el siglo XVI.

Lagunas de Ruidera

El último espacio es el **Parque Natural de las Lagunas de Ruidera**, ubicado en el Campo de Montiel, a caballo entre esta provincia y la de Ciudad Real. El espacio se reparte sobre una superficie de 3.772 hectáreas y sus aguas proceden del río Pinilla y de manantiales subterráneos. Constituyen un rosario de 15 lagunas, 11 ubicadas en la provincia de Albacete, tres en Ciudad Real y una compartida entre los términos de Ossa de Montiel y Ruidera.

Las lagunas, de diferentes tamaños, en ciertas ocasiones se comunican entre sí mediante cascadas. Los encinares *Quercus rotunifolia* representan la vegetación clave de toda la comarca al ser la forma vegetal más extendida por todo el Parque Natural. Por desgracia, en el entorno que rodea a las lagunas estos encinares están muy degradados debido a la mano del hombre. En las zonas más altas, el paisaje va modificándose ante la presencia de la sabina *Juniperus thurifera*. Por su parte, los peces autóctonos de mayor tamaño y más representativos de este espacio natural son los barbos.

El Parque Natural de las Lagunas de Ruidera constituye un rosario de 15 lagunas, 11 ubicadas en la provincia de Albacete.

aena | club cliente



Descuentos en
Parking
Salas Vip
tiendas y restaurantes
y mucho más...



Únete al Club Cliente

Solo tienes que registrarte
<http://clubcliente.aena.es>